Precariedad laboral, acumulación y desposesión en la configuración periurbana de Las Terceras, SLP

Labor Precarity, Accumulation, and Dispossession in the Peri-Urban Configuration of Las Terceras, SLP

Rudy Argenis Leija Parra
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
rleijaparra@gmail.com
https://orcid.org/0009-0005-9480-8960

ISSN: 0185-4259 | **e-ISSN:** 2007-9176
DOI: https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.10

Fecha de recepción: 20/05/2025 | **Aceptación:** 24/04/2026 | **Publicación:** 15/07/2026

Resumen: Este artículo plantea como pregunta central cómo la precariedad laboral en la manufactura de ladrillo en Tercera Chica y Tercera Grande, San Luis Potosí (SLP), se ha constituido en el principal dispositivo que configura estas localidades como periferias urbanas propicias para la acumulación por desposesión. Para responderla, se siguió una metodología cualitativa sustentada en la etnografía y en entrevistas realizadas de noviembre de 2023 a enero de 2024 en ambas localidades. Mediante estas técnicas se registraron los rasgos que precarizan este trabajo y sus efectos en quienes subsisten de él, con el fin de dimensionar el despojo que sufren. El principal hallazgo indica que la urbanización de la capital potosina, sostenida en parte por la producción de tabique, se apoya en una precariedad laboral ladrillera que favorece la acumulación y agrava la inequidad padecida por los habitantes de estos poblados, cuyas localidades son marginadas y excluidas de servicios públicos e infraestructura.
Palabras clave: trabajo precario, urbanización, desigualdad, extractivismo, producción socioespacial.

Abstract: This article asks how precarious labor conditions in brickmaking in Tercera Chica and Tercera Grande, San Luis Potosí (SLP), have become a central mechanism in configuring these localities as urban peripheries conducive to accumulation by dispossession. The study follows a qualitative methodology based on ethnography and interviews conducted in both localities from November 2023 to January 2024. These methods documented the features that make this work precarious and their effects on those who depend on it, thereby assessing the dispossession they experience. The main finding is that the urbanization of the city of San Luis Potosí, supported in part by brick production, relies on precarious brickmaking labor that enables accumulation and deepens the inequality experienced by the inhabitants of these marginalized localities, which lack adequate public services and infrastructure.
Keywords: precarious work, urbanization, inequality, extractivism, socio-spatial production.

Introducción

Este trabajo analiza los factores que precarizan la elaboración de tabique y configuran una precariedad laboral ladrillera en las colonias Tercera Grande y Tercera Chica, conocidas como Las Terceras. Asimismo, examina cómo esta forma de precariedad se ha constituido en un dispositivo central que configura dichas colonias como una franja de la periferia norte de la ciudad de San Luis Potosí, propicia para la acumulación por desposesión (Harvey, 2004), y que ha sostenido su urbanización durante más de 50 años.

A esta producción socioespacial extractiva de Las Terceras se añaden la cobertura deficiente de los servicios de salud, educación, agua y transporte, así como las carencias de infraestructura, lo que agudiza la desigualdad que viven sus habitantes. Mientras la metrópoli aprovecha el tabique que producen en condiciones precarias, le niega beneficios y ventajas pese a su cercanía. De este modo, configura un territorio y unas poblaciones cuyas actividades han sido importantes para su funcionamiento, pero que permanecen subordinados a sus necesidades (Benach, 2024, p. 7).

La expansión urbana, caracterizada por el crecimiento poblacional y la construcción de viviendas, edificios e infraestructura, requiere materiales como el ladrillo, cuya elaboración involucra recursos —agua, tierra y estiércol— y un trabajo extenuante. El intercambio regular de este material entre la ciudad y Tercera Grande y Tercera Chica, sumado a una transición inacabada entre lo rural y lo urbano, perfila estas localidades como periurbanas y acentúa sus problemáticas territoriales, inequidades sociales, tensiones ambientales y pobreza (Sánchez, 2018, p. 8).

Este artículo se suma a los estudios que, en los últimos años, han examinado la periferia norte de la capital potosina desde diversas perspectivas sociales. Estos trabajos explican su configuración a partir de procesos estructurales que provocan una alta dispersión poblacional, usos y coberturas del suelo heterogéneos, servicios e infraestructura deficientes, exclusión y marginación (Lara-Guerrero, 2020, p. 76). El presente estudio retoma esta perspectiva, pero se adentra en las actividades sociales cotidianas de quienes construyen y producen dicha periferia (Lefebvre, 2013), con el fin de evidenciar sus formas de resistencia y adaptación.

González (2023) y Reyna (2017) analizan, desde la gestión sustentable del agua y la antropología, respectivamente, cómo el abasto diferenciado de agua en las colonias Tercera Chica y Tercera Grande agudiza la segregación socioespacial y la asimetría que han padecido históricamente. Estas condiciones

también han moldeado diversas prácticas sociales y culturales mediante las cuales sus habitantes optimizan el uso doméstico y económico del agua, particularmente en la elaboración de ladrillo. Ambos estudios concluyen que la distribución y el uso asimétricos de los recursos configuran territorios y grupos sociales en condiciones de desigualdad; sin embargo, también propician capacidades de agencia para enfrentarla.

Acosta (2020), desde el análisis de la política pública, explora el proyecto de un parque ladrillero destinado a reubicar las ladrilleras instaladas en Las Terceras y a solucionar la contaminación ambiental generada por los hornos durante la quema del tabique, la cual afecta tanto a asentamientos antiguos como recientes. Concluye que, tras 14 años de gestiones, el proyecto no se concretó porque las autoridades potosinas impusieron su perspectiva sobre la problemática y excluyeron a los ladrilleros de la toma de decisiones, lo que debilitó la colaboración y perpetuó la inequidad socioambiental.

Valenciano (2024) analiza la problemática desde la categoría de justicia ambiental, que aborda la propensión de los grupos sociales más vulnerados y marginados a sufrir los efectos de la contaminación. El autor examina cómo diversos procesos externos al oficio —la expansión urbana, el crecimiento inmobiliario y la escasa regulación de la disposición final de residuos sólidos urbanos— han contribuido a construir una imagen de los ladrilleros de Las Terceras y de su labor como una de las principales fuentes de contaminación atmosférica de la capital potosina, sobre todo por la quema de materiales para cocer el tabique. Esta representación ha derivado en múltiples confrontaciones con las autoridades y la sociedad, orientadas a reubicar o clausurar las ladrilleras, y expresa las relaciones de poder entre las partes involucradas en el control de esta problemática.

Estrategia metodológica

Este trabajo adopta una aproximación metodológica cualitativa. Retoma las dimensiones de temporalidad, vulnerabilidad, insuficiencia salarial y desprotección laboral (Rubio, 2010, p. 79) para caracterizar, *in situ*, la precariedad laboral en la manufactura del tabique en Tercera Chica y Tercera Grande. Asimismo, aborda las experiencias, percepciones y valoraciones (Guadarrama, Hualde y López, 2012, p. 217) que los ladrilleros y demás habitantes atribuyen a esta actividad, con el fin de comprender y explicar su importancia socioeconómica, la manera en que se vive bajo circunstancias adversas, las retribuciones

o perjuicios que genera y las formas en que estos se afrontan. El propósito es dimensionar la acumulación por desposesión que padecen al sostener la expansión de la ciudad de San Luis Potosí.

De noviembre de 2023 a enero de 2024 realicé trabajo de campo etnográfico en ambas localidades. Mediante la observación no participante, registré el contexto, las condiciones laborales, el proceso productivo, las actividades, los materiales y los implementos utilizados para manufacturar el ladrillo, así como los vínculos y flujos surgidos de su producción y comercialización. También realicé 30 entrevistas semiestructuradas a los tabiqueros y sus familias para comprender las repercusiones del trabajo precario e identificar quiénes se benefician de él y de qué manera. En suma, esta estrategia permitió explorar la vida social de la periferia urbana a partir de las prácticas cotidianas de sus sujetos, en una escala microsocial (Lindón, 2002, p. 30).

El artículo consta de tres apartados. En el primero se explica el origen y la consolidación de la actividad ladrillera en Las Terceras, así como su papel en la configuración de una periferia urbana marcada por la marginación y la desigualdad, dispuesta para sostener la urbanización de la capital potosina durante más de 50 años. En el segundo se presentan las características del trabajo ladrillero, su trascendencia social y económica, las personas que participan y las edades en que comienzan a hacerlo, el proceso de elaboración, los materiales empleados y los rasgos que lo constituyen como precario. Finalmente, el texto expone las conclusiones.

Consolidación del tabique en Las Terceras

Tercera Chica y Tercera Grande son localidades periurbanas situadas al norte de la ciudad de San Luis Potosí, aproximadamente a siete kilómetros de su centro histórico. Son núcleos heterogéneos en los que conviven vegetación y animales asociados con la agricultura y la ganadería de pequeña escala; automóviles y camiones; viviendas autoconstruidas y conjuntos residenciales; caminos de terracería y calles pavimentadas; así como lotes baldíos y locales comerciales (Notas de campo, noviembre de 2023 a enero de 2024).

La cobertura de los servicios y de la infraestructura básica es parcial. Además, ambas localidades están cercadas por dos vías ferroviarias: San Luis Potosí-Aguascalientes y San Luis Potosí-Nuevo Laredo (Notas de campo, 25 de enero de 2024). Su población conjunta es de aproximadamente 15 268 habitantes (Inegi, 2020) y presentan un alto grado de marginación (Conapo, 2020).

A mediados del siglo xx, diversos procesos asociados con la urbanización comenzaron a absorberlas y vincularlas gradualmente con la capital, con la que conformaron una relación particular.

Ambos asentamientos se originaron en el Barrio de Tlaxcala con los nombres de Fracción Tercera Chica y Fracción Tercera Grande, que evocaban su vocación campesina. Sin embargo, entre las décadas de 1950 y 1960, esta vocación cambió para dar paso a los asentamientos urbanos en Tercera Chica, impulsados por el establecimiento de una zona industrial (Reyna, 2017, pp. 13-17).

Hacia 1970, el arribo constante de personas, incentivado por un segundo impulso fabril en la metrópoli potosina, provocó la ocupación paulatina de Tercera Grande (González, 2023, p. 30). La expansión de la urbe hacia ambos poblados transformó el uso agrícola del suelo en uso urbano, modificó el espacio, los modos de vida y las relaciones sociales, y desplazó actividades agrícolas y ganaderas de menor escala. En este contexto se incorporó la manufactura de ladrillo, que desde la década de 1940 se realizaba en los barrios contiguos de Tlaxcala y Santiago. La actividad se expandió por el creciente consumo de tabique para edificar la ciudad, la accesibilidad de los insumos —tierra, arcilla, agua y estiércol—, la disponibilidad de trabajadores, la relativa facilidad de aprendizaje y los pocos requisitos para establecer una ladrillera.

Por tanto, esta labor surgió en la transición de lo rural a lo urbano y articuló ambos espacios mediante la producción y adquisición de tabique. Así, sumó otro factor que consolidó a Las Terceras como localidades periurbanas y exacerbó procesos que ya las perfilaban de ese modo: la movilidad cotidiana de personas entre ambas áreas; la sustitución de usos agrícolas de baja productividad por otros de mayor rentabilidad; la compra de propiedades ejidales para la construcción; el aumento de actividades informales; la explotación desmedida de recursos naturales; y la especulación sobre el precio de la tierra (Sánchez, 2018, p. 46).

La metropolización de la capital potosina, caracterizada por la expansión territorial y el incremento poblacional, comenzó en 1960 y se intensificó hacia 1990. Este proceso moldeó Las Terceras como un espacio relevante para suministrar el material de construcción que la ciudad requería cada vez más para su propia producción. En una dinámica contradictoria, se consolidó una relación instrumental y de explotación, a la vez que las ladrilleras fueron replegadas paulatinamente hacia el norte y adquirieron mayor presencia en Tercera Chica y Tercera Grande desde principios de la década de 1970 (Notas de campo, noviembre de 2023 a enero de 2024).

Otro aspecto que refuerza su periurbanización es el rezago y las carencias que padecen. Desde su origen, ambos asentamientos se erigieron como contornos sociales segregados y en desventaja debido a la cobertura deficiente de infraestructura básica —drenaje, pavimentación y electricidad— y al acceso limitado a la salud, la educación, el agua potable y el transporte. Estas carencias, aunadas a la precariedad laboral en que se produce el tabique, conforman un perfil socioeconómico marginal que impide a sus habitantes vivir dignamente.

Este proceso denota historicidad y un vínculo sostenido de interdependencia asimétrica con la ciudad de San Luis Potosí, que genera diversas dinámicas adversas para ambos asentamientos. Por ello, su producción debe abordarse desde una perspectiva relacional y contextual, vinculada con la escala más amplia de la urbe (Giglia, 2019, p. 73). Asimismo, el proceso revela relaciones de poder expresadas en patrones y mecanismos de segregación socioespacial organizados desde la metrópoli, los cuales excluyen a estas localidades de múltiples satisfactores y refuerzan desigualdades de clase y origen racial, así como la precariedad laboral y la degradación ambiental. De este modo, se agrava la desigualdad y se evidencia que la estructuración urbana es un fenómeno dinámico que distribuye asimétricamente la infraestructura, los bienes y los servicios urbanos (Oslak, 1991, citado en Di Virgilio *et al.*, 2024, p. 10).

Esto significa que, al extenderse continuamente, la metrópoli crea nuevas periferias y, durante ese tránsito, algunas dejan de serlo al incorporarse a la ciudad y mejorar sus condiciones de vida. Las Terceras, en cambio, permanecen en un proceso inacabado y tenso: su extensión territorial se redefine constantemente, el ambiente se degrada, sus habitantes subsisten en condiciones paupérrimas y suministran ladrillo a la ciudad mediante un intercambio contradictorio que las desposee mientras la urbe acumula. Esta relación se sostiene en la precariedad con que se elabora el tabique desde hace más de 50 años.

Desde 2002, ese crecimiento ha obligado a los tabiqueros de ambas localidades a dispersarse y formar islotes de ladrilleras en terrenos baldíos, donde conviven con viviendas autoconstruidas previamente y con fraccionamientos residenciales recientes, como Villa Fontana, Villa Esperanza, Villa María y El Vergel (Notas de campo, noviembre de 2023 a enero de 2024). Esta coexistencia revela el valor económico de dichos espacios para el capital inmobiliario y su incorporación gradual y forzada a la ciudad de San Luis Potosí.

El crecimiento urbano también fragmenta el espacio y la organización social vinculados con esta actividad, y propicia disputas al confrontar dinámicas de vida distintas en zonas donde se pretende erradicar la producción de tabique.

La principal causa es la contaminación generada por el humo que desprenden los hornos durante la quema y que afecta a la población en general, como expone Juan:

> No había queja de la gente, estaba desolado, era un fraccionamiento de ladrilleras. Con la llegada de nuevos fraccionamientos y gente de afuera, que no estaba acostumbrada a este trabajo, comenzaron las quejas y la presión para quitarlas (Entrevista, 15 de enero de 2024).

Este caso ejemplifica una planeación urbana deficiente que persiste en la zona y genera contradicciones. Al imponerse nuevos esquemas de organización social y conformación territorial, el trabajo ladrillero se hizo visible, pero como un problema, sin que surgiera una preocupación legítima por la precariedad en que se realiza ni por sus efectos en las personas que subsisten de él. Al mismo tiempo, se permite a los ladrilleros producir y vender sus piezas para sostener el crecimiento de la ciudad de San Luis Potosí, mientras se les presiona para desaparecer, sin considerar el conflicto social que podría desencadenarse al privarlos de su principal sustento económico.

La expansión urbana de la capital potosina durante más de 50 años ha generado tensiones, disputas y desventajas en Las Terceras. Este proceso configura ambos asentamientos como un conglomerado periurbano en transición permanente que, pese a su cercanía con la ciudad, mantiene la marginación y la desigualdad de sus habitantes, además de la precariedad laboral con que producen el ladrillo. De este modo, los despoja de múltiples beneficios, como se mostrará a continuación.

Trabajo ladrillero, altamente precario

Diversos autores señalan que, más que distinguir entre trabajos precarios y no precarios, debe plantearse la existencia de grados de precariedad (Cano, 1998, p. 208; Guadarrama, Hualde y López, 2012, p. 218). Esta perspectiva resalta la pluralidad del mercado laboral al mostrar que cada empleo presenta distintos rasgos de precariedad y priva, de diferentes formas y en diversa magnitud, a quienes viven de él, como ocurre con el trabajo ladrillero.

Es una actividad ardua que exige un despliegue físico considerable en todas sus etapas: remojo, batido y moldeado de las piezas; tendido, amonado —secado vertical— y trinchado —depósito cerca del horno—; carga y quema del horno; descarga y venta. Para dimensionar el desgaste que provoca, la

producción de entre 12 000 y 15 000 ladrillos requiere de 150 a 180 horas de trabajo individual sostenido (Acosta, 2020, p. 115).

Para manufacturar los ladrillos se utilizan tierra, barro, agua, estiércol y tiza, además de herramientas como el molde, el violín, la pala, el azadón y el rastrillo. Las manos y los pies intervienen de manera constante, principalmente al inicio del proceso, por lo que este se considera artesanal. También es rudimentario debido a su escasa mecanización, la simplicidad de sus fases, la inexistencia de programas de seguridad y la contaminación generada durante la quema. Estas características contribuyen al bajo costo de las piezas (Notas de campo, noviembre de 2023 a enero de 2024).

El oficio se aprende desde la niñez, por enseñanza del padre o de algún familiar cercano, y de este modo se reproduce el linaje ladrillero; sin embargo, en la actualidad muchos jóvenes ya no lo continúan. El aprendizaje comienza con actividades sencillas, como moldear pocos tabiques, y el esfuerzo y la dificultad aumentan paulatinamente. La mano de obra es mayoritariamente masculina y existe una clara división del trabajo que refuerza los roles de género, aunque algunas mujeres también participan. Las actividades se realizan en la ladrillera, instalada por lo general en una propiedad heredada del padre y próxima al hogar. Esta cercanía reduce los desplazamientos laborales y conforma una unidad laboral-familiar en la que ocurre la mayoría de las interacciones sociales y hacia la cual existe un fuerte apego (Notas de campo, noviembre de 2023 a enero de 2024).

Su trascendencia va más allá de lo económico, pues durante décadas ha permitido la reproducción y la organización social de Las Terceras. No obstante, conserva características que lo precarizan: no otorga contrato ni prestaciones; los ingresos son bajos; los periodos de trabajo son irregulares, parciales o extensos; las condiciones en que se realiza son inseguras; carece de seguridad social; vulnera derechos humanos; y restringe la negociación colectiva (Reygadas, 2011, p. 22). Todo ello excluye de múltiples beneficios a quienes subsisten de este trabajo, pese a que la urbanización de la capital potosina se sustenta en parte en su labor. Aunque estos rasgos son comunes en la precariedad laboral, el trabajo ladrillero los presenta de manera particular. Su especificidad radica en la proporción, la articulación y la intensidad de las consecuencias adversas que producen, visibles en las valoraciones, los significados y las experiencias de quienes las padecen.

La temporalidad es el primer rasgo que presenta y se caracteriza por la inestabilidad del vínculo laboral, la contratación por periodos definidos y la carencia de un contrato que establezca el ingreso, las prestaciones, las jornadas, los periodos de trabajo y descanso, las actividades por realizar y

las garantías laborales y sociales (Rubio, 2010, p. 79). Martín expresa estas carencias:

> Aquí con Jorge tengo tres años trabajando. Antes trabajé con un tío, ahí duré dos años, ¡ahí ando buscándole! Cuando no hay trabajo hay que buscarle aquí, en el ladrillo (Entrevista, 13 de diciembre de 2023).

Jonathan expresa algo similar:

> A lo mejor tengo aquí como unos 10 años, se me hace. He trabajado con otras personas, pero nomás un ratito, no duro mucho. No tenemos sueldo fijo, varía, dependiendo de lo que tú elabores" (Entrevista, 8 de diciembre de 2023).

Como se observa, un elemento inherente a esta actividad es la irregularidad de los vínculos laborales, aunque en algunos casos el vínculo ha sido duradero. Al parecer, las fluctuaciones en la demanda de tabique dificultan la continuidad y la estabilidad de los vínculos laborales. Empleados y propietarios aprovechan esta flexibilidad para diseñar estrategias que mitiguen sus efectos y establecer arreglos aceptados por ambas partes. Asimismo, dicha inestabilidad obstaculiza la formalización de un contrato que consolide el vínculo y establezca condiciones laborales, derechos y obligaciones, como señala este propietario (Víctor):

> Aquí no hay eso [contrato]. Tampoco hay hora ni hay día. Si no hay ventas, descansa al trabajador; habiendo ventas, trabaja más. El promedio ahorita es tres días trabajar y otros tres descansar. En un día trabajan 10 horas (Entrevista, 9 de diciembre de 2023).

Si bien no existe un contrato, hay un vínculo laboral temporal y ambiguo que se articula mediante el trabajo a destajo. Este esquema ofrece cierta flexibilidad al empleado; sin embargo, el propietario establece pautas como trabajar determinados días, cumplir jornadas específicas —incluso excesivas— y elaborar diariamente cierta cantidad de ladrillos para ponerse al corriente y obtener ingresos regulares.

La vulnerabilidad también configura este trabajo como precario debido a la degradación y la insalubridad de las condiciones en que se desempeña, las cuales ponen en riesgo la integridad física de los ladrilleros (Rubio, 2010, p. 79). El contacto con los materiales es directo en cada etapa e involucra constantemente el cuerpo, que padece los efectos adversos de esta labor artesanal.

Durante la labranza, el moldeado y el tendido de las piezas, los ladrilleros trabajan con las manos y los pies desnudos, por lo que se exponen a accidentes y lesiones inmediatas, como relata Hilario:

> La tierra a veces está contaminada y trae escondidos vidrios, clavos o espinas; uno puede cortarse o picarse un pie amasando o mezclando (Entrevista, 25 de noviembre de 2023).

El contacto regular y sostenido con la mezcla utilizada para elaborar los ladrillos, la exposición frecuente y prolongada a la intemperie y la ausencia de equipo de protección ocasionan padecimientos físicos a mediano y largo plazo. Los trabajadores suelen vestir pantalón corto o doblado, camisa o playera y gorra o sombrero. Eugenio describe las consecuencias:

> Llevo más de 40 años de tabiquero. Tengo las rodillas arqueadas y la columna [vertebral] desviada por cargar el molde pesado y agacharme una y otra vez; además de batir [la mezcla] en tiempos de frío y calor (Entrevista, 23 de enero de 2024).

El carácter precario y extenuante de esta labor modifica el cuerpo. Todas las etapas de la producción del ladrillo presentan algún riesgo. Sin embargo, durante la quema los trabajadores sufren afectaciones inmediatas en el cuerpo y la salud: al arrojar al interior del horno, con las manos o una pala, materiales permitidos —como madera, aserrín y aceite automotriz reciclado— o prohibidos —como desechos domésticos e industriales—, la llama sale de la boquilla y se aproxima al trabajador, exponiéndolo al calor y a quemaduras (Notas de campo, 13 de diciembre de 2023). También padecen afectaciones posteriores debido al humo y a las partículas que desprenden estos materiales y que los trabajadores inhalan, como señala Juan:

> Quemaba con llantas, plástico y autopartes, agarran buena lumbre y abaratan costos, pero contaminan mucho; ahora, para que nos dejen trabajar, quemamos con aserrín y madera (Entrevista, 23 de enero de 2024).

Esto muestra la ausencia de protocolos para atender accidentes y de acceso a servicios públicos de salud, lo que recrudece la precariedad al sumarse a la desprotección laboral. Tales condiciones han configurado riesgos asociados con el trabajo ladrillero, cuyas externalidades, derivadas de su carácter artesanal y rudimentario, recaen por completo en el cuerpo, la integridad física y la salud de los trabajadores. Debido a su persistencia, estas condiciones

parecen haberse internalizado y normalizado, lo que perpetúa la desigualdad que padecen los empleados.

Otro rasgo que precariza esta actividad es el bajo salario que reciben quienes subsisten de ella y las limitaciones que este les impone para acceder a una mejor alimentación, salud, educación y vivienda, elementos importantes para vivir bien (Rubio, 2010, p. 79). Al no contar con una remuneración fija, el ingreso diario o semanal es irregular, pues se paga de acuerdo con las actividades realizadas y los resultados obtenidos. Además, cada etapa se retribuye de manera distinta, como señala Adrián:

> Lo que gane depende de uno, si hago 1,000 tabiques son $600.00, en 500 piezas son $300.00, aquí le pagan a uno por lo que haga. Eso es desde la batida hasta trincharlo al lado del horno, la carga y la quema son aparte; por la primera me pagan $300.00, por la segunda $700.00. No considero que sea justo el sueldo, es muy poco y es mucho esfuerzo (Entrevista, 8 de diciembre de 2023).

Sin embargo, para Jorge, propietario de una ladrillera, la paga es justa:

> Es poco tiempo y ganan bien; por ejemplo, este amigo, en un ratillo, para aquello de las 6:30 p. m., ya se echó sus $350.00 haciendo unos 600 ladrillos. Ellos queman en unas 12 o 14 horas y se ganan de $800.00 a $1,000.00 (Entrevista, 13 de diciembre de 2023).

Con leves fluctuaciones, este es el promedio de pago entre la comunidad tabiquera, validado por los patrones. Al parecer, la justeza de la remuneración se mide por el poco tiempo en que se obtiene y no por el esfuerzo ni la complejidad de cada actividad. Aunque la remuneración esté por encima del salario mínimo, no es proporcional al esfuerzo, el desgaste y el tiempo que requiere la fabricación de ladrillo. Esto evidencia una mayor presión y sobreexplotación de la fuerza laboral para compensar su escaso poder adquisitivo. La fragilidad del empleo permite que otros factores lo constriñan aún más, como expresa Carolina:

> El ladrillo no es muy bien vendido. Nosotros lo damos a un precio y el de la camioneta lo va a dar a otro; no lo puedo dar más caro porque casi todos están en el mismo estándar de precio […] Otro que se lleva el dinero es el comprador, él no viene a tapar los tabiques, ese trabajo es de uno (Entrevista, 2 de diciembre de 2023).

Los intermediarios se valen de un elemento diferenciador —un vehículo para trasladar el tabique— y obtienen mayores beneficios del trabajo de los

ladrilleros. Asimismo, quienes compran el producto lo hacen a bajo costo, sin considerar la inversión, la ardua labor y el cuidado que requieren las piezas. Ambos aspectos muestran la pauperización salarial provocada por el mercado. Esto aleja al empleo ladrillero del ideal de trabajo digno y productivo, pues impide que los trabajadores y sus familias alcancen un nivel de consumo por encima de la línea de pobreza (OIT, 2021, p. 42).

El último rasgo que precariza a los ladrilleros es la desprotección laboral, que restringe su acceso a prestaciones —aguinaldo, vacaciones y crédito hipotecario— y a mecanismos de protección social —servicios médicos y pensión— (Rubio, 2010, p. 79), esenciales para su pleno desarrollo y el de sus familias. Al parecer, durante su vida laboral no han gozado de estos beneficios, como argumenta Martín:

> En los 32 años que tengo trabajando, nunca he tenido servicios de salud, seguro, prestaciones, vacaciones pagadas o aguinaldo.

Juan, quien labora en otra ladrillera, lo secunda:

> Aquí, si trabajas más, ganas más; prestaciones, de eso cero. Póngale que ahorita, en tiempo de Navidad, sí le dan a uno su aguinaldo o para su refresco, de lo demás, nada (Entrevista, 11 de diciembre de 2023).

Santiago, como patrón, lo confirma:

> Prestaciones, sinceramente no hay (Entrevista, 13 de diciembre de 2023).

Muchas de estas prestaciones, fundamentales para que el trabajador obtenga beneficios adicionales por su labor, nunca han existido. Así, un ingreso económico ínfimo sostiene por completo su subsistencia, sin fomentar su desarrollo ni su plenitud. Al parecer, los trabajadores aumentan sus cargas para compensar la ausencia de estas prestaciones. Además, da la impresión de que su falta se ha constituido en un acuerdo informal aceptado por ambas partes, quizá favorecido por la inestabilidad de esta actividad. No obstante, la entrega de aguinaldo representa un intento de compensación mediante el reparto de una parte de las ganancias producidas durante el año, aunque el propietario decide si lo concede o no.

Situaciones emergentes, como la atención de algún malestar o enfermedad, permiten dimensionar el impacto de carecer de estas prestaciones, como manifiesta Juan:

> No, de eso cero; aquí se enferma uno y si tienes dinero vas al doctor, si no, tómate esas 2 o 3 pastillas, a ver si te compones (Entrevista, 12 de diciembre de 2023).

Eugenio expresa algo similar:

> No, aquí no hay prestaciones, aquí trabajamos y cada uno se rasca con sus propias uñas, lo que gana es lo que trabajó; se enferma, pues va por su cuenta al médico o al centro de salud (Entrevista, 8 de enero de 2024).

Llama la atención que la salud aparezca constantemente, quizá por la frecuencia con que se ve afectada y por la necesidad inmediata de atenderla. Su cuidado representa un gasto recurrente y considerable que presiona aún más el ingreso del tabiquero. Esto evidencia las consecuencias de la exclusión del sistema de protección laboral y su relación con la vulnerabilidad y la insuficiencia salarial.

Los rasgos analizados muestran que el empleo tabiquero surgió en condiciones precarias que se volvieron estructurales. Muchas personas se han incorporado a esta actividad porque representa su opción laboral más viable, lo que ha reproducido dichas condiciones durante años y ha configurado lo que podría denominarse precariedad laboral ladrillera, con elementos específicos que caracterizan su inestabilidad. Este caso refuerza la idea de que ciertos sectores y ramas de la economía son más propensos a una precariedad estructural (Reygadas, 2011, p. 22).

Las múltiples y diversas experiencias de estos trabajadores muestran que la labor ladrillera es altamente precaria. Los numerosos ejemplos de cada rasgo y la articulación entre varios de ellos excluyen severamente a los trabajadores de los beneficios de un empleo digno, cuyos efectos trascienden al ámbito social y agudizan la desigualdad que padecen.

Consideraciones finales

En este artículo analicé cómo Tercera Chica y Tercera Grande se configuraron como periferias urbanas a partir de la expansión que la ciudad de San Luis Potosí ha sostenido durante más de seis décadas. Este proceso las transformó territorialmente y las constituyó como localidades desiguales, caracterizadas por una cobertura deficiente de infraestructura y servicios básicos. También incentivó y consolidó en ellas la producción de tabique, principal actividad económica de subsistencia para sus habitantes y fundamental para la urbanización.

Uno de los hallazgos centrales es la conformación de una precariedad laboral ladrillera a partir de la suma y la interrelación de cuatro dimensiones: temporalidad, vulnerabilidad, insuficiencia salarial y desprotección laboral. Esta condición excluye severamente a los trabajadores de múltiples beneficios que proporciona un empleo digno y que sostienen la vida, y agrava la asimetría en que viven al añadir condiciones estructurales desfavorables. Así, Las Terceras se perfilan como un territorio periurbano, marginado e instrumentalizado, que alberga personas y actividades funcionales para la producción espacial de la capital potosina, sin que se dignifiquen las condiciones en que sus habitantes producen ladrillo y viven.

Por lo tanto, la expansión de la urbe es extractiva y genera procesos contradictorios en ambas colonias. Mientras las configura como periferias urbanas fragmentadas, segregadas, degradadas y desposeídas, la ciudad se produce y reproduce a sí misma mediante una lógica de acumulación sostenida, cuyas externalidades son asumidas de manera diferenciada por estas localidades. De este modo, las margina mientras se sirve de ellas, lo que evidencia que no existe una ruptura social ni territorial absoluta entre el centro y la periferia.

Así, un aporte teórico-metodológico de esta investigación consiste en propiciar el diálogo entre los estudios urbanos y laborales mediante la categoría de acumulación por desposesión. Este diálogo se sustenta en datos empíricos rigurosos sobre la precarización del trabajo ladrillero y los procesos de periurbanización de Las Terceras, y permite plantear que ciertas actividades, a menudo invisibilizadas, operan como mecanismos estructurales que sostienen el desarrollo urbano al tiempo que reproducen inequidades socioespaciales.

La actividad ladrillera en Tercera Chica y Tercera Grande, aun con las dificultades que enfrenta, sostiene la vida de los trabajadores, sus familias y sus localidades. La reproducción social promovida por el linaje tabiquero abarca los ámbitos individual, familiar y comunitario, así como las redes de organización y cooperación de sus integrantes. También favorece formas de apropiación y producción espacial que configuran condiciones para vivir. De este modo, ambas localidades se constituyen como poblados que resisten la coacción ejercida por la urbanización de la capital potosina.

Para reducir la inequidad que padecen ambos asentamientos, es necesario dignificar este trabajo mediante la mecanización de ciertas etapas, como el mezclado, el moldeado o la quema; la creación de programas que permitan vender los productos a un mejor precio; y la formulación de leyes que formalicen la situación laboral de quienes realizan esta actividad y les otorguen derechos que los protejan. Por otra parte, es necesario implementar esquemas de planeación territorial que garanticen servicios básicos e infraestructura

adecuada durante la incorporación de estos asentamientos a la capital potosina. Esto abre futuras líneas de investigación sobre los costos ocultos de la producción de las ciudades, que en muchas ocasiones son asumidos por personas, actividades y territorios considerados prescindibles.

Referencias

Acosta Cornu, S. A. (2020). El proyecto de reubicación de las ladrilleras artesanales de la zona metropolitana de San Luis Potosí (2004–2015): Antecedentes, acercamiento al fenómeno socioambiental y cambio de paradigma [Tesis de maestría, El Colegio de San Luis]. Repositorio Institucional de El Colegio de San Luis. https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/1035

Benach, N. (2024). Paisajes de la desposesión: Escenas metropolitanas. Geo UERJ, 46, 1–16.

Cano Cano, E. (1998). La lógica de la precariedad laboral: El caso de la industria valenciana del mueble (estrategias de flexibilidad, desconcentración productiva). Cuadernos de Relaciones Laborales, 13, 207–227. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=165305

Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. (2022). Tabla de salarios mínimos vigentes a partir del 1 de enero de 2023. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/781941/Tabla_de_Salarios_M_nimos_2023.pdf

Consejo Nacional de Población. (2021). Índices de marginación 2020. Gobierno de México. https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372

Di Virgilio, M. M., Lulle, T., Contreras, Y., Dureau, F., Levy, J.-P., & Le Roux, G. (2024). Hacia una definición de las antiguas periferias: Un diálogo entre conceptos y casos a ambos lados del Atlántico. Estudios Demográficos y Urbanos, 39(3), 1–29. https://doi.org/10.24201/edu.v39i3.2219

Giglia, A. (2019). Las nuevas periferias: Espacios marginales y sentido de pertenencia local. En M. A. Portal Ariosa & A. Zirión Pérez (Coords.), Periferias: Antropología en los límites de la ciudad y la cultura (pp. 67–95). Universidad Autónoma Metropolitana; Gedisa.

González Coronado, A. C. (2023). El abasto diferenciado de agua en un espacio segregado de la periferia urbana y su relación con los procesos de desigualdad social e injusticia hídrica: El caso de la colonia Tercera Grande en San Luis Potosí, S. L. P., 2000–2022 [Tesis de maestría, El Colegio de San Luis]. Repositorio Institucional de El Colegio de San Luis. https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/1562

Guadarrama Olivera, R., Hualde Alfaro, A., & López Estrada, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: Una propuesta teórico-metodológica. Revista Mexicana de Sociología, 74(2), 213–243. https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2012.2.31199

Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo (J. Madariaga, Trad.). Akal. (Trabajo original publicado en 2003)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s. f.). Sistema de Cuentas Nacionales de México: Producto interno bruto trimestral. Año base 2018 [Conjunto de datos]. Recuperado el 3 de agosto de 2026, de https://www.inegi.org.mx/programas/pib/2018/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020 [Conjunto de datos]. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/

Lara-Guerrero, J. (2020). Hacia el ordenamiento urbano y la conservación ambiental de la periferia norte del Área Metropolitana de Guadalajara. Quivera. Revista de Estudios Territoriales, 22(1), 75–95. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40165383005

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio (E. Martínez, Trad.). Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1974)

Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. Territorios, 7, 17–41. https://www.redalyc.org/pdf/357/35700703.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2021). Las desigualdades y el mundo del trabajo (Informe IV, rev.). https://www.ilo.org/es/resource/conference-paper/ilc/109/las-desigualdades-y-el-mundo-del-trabajo

Reygadas, L. (2011). Introducción: Trabajos atípicos, trabajos precarios, ¿dos caras de la misma moneda? En E. Pacheco, E. de la Garza, & L. Reygadas (coords.), Trabajos atípicos y precarización del empleo (pp. 21–45). El Colegio de México.

Reyna López, C. (2017). La Tercera Chica: Los usos y prácticas del agua entre cultivos, ladrillos y viviendas [Tesis de maestría, El Colegio de San Luis]. Repositorio Institucional de El Colegio de San Luis. https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/317

Rubio Campos, J. (2010). Precariedad laboral en México: Una propuesta de medición integral. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, 8(13), 77–87. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96016546006

Sánchez Almanza, A. (2018). Condiciones de vida en los municipios periurbanos metropolitanos de México. En A. Vieyra, Y. Méndez-Lemus, & J. A. Hernández Guerrero (Coords.), Procesos periurbanos: Desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza (pp. 45–58). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.

Valenciano Reyes, J. A. (2024). Construyendo la (in)justicia ambiental en San Luis Potosí: El caso de los productores ladrilleros en las fracciones Las Terceras [Tesis de maestría, El Colegio de San Luis]. Repositorio Institucional de El Colegio de San Luis. https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/1703

Rudy Argenis Leija Parra. Licenciado en Antropología por la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades —hoy Facultad— de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, maestro en Historia y doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de San Luis. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Posgrado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, donde desarrolla investigaciones sobre la relación entre la desigualdad, la alta precariedad laboral y la degradación socioambiental. De estas investigaciones han surgido publicaciones científicas, materiales de divulgación e informes técnicos. Asimismo, es profesor curricular en la Universidad Nacional Rosario, campus San Luis Potosí.

Citar como: Leija Parra, R. A. (2026). Precariedad laboral, acumulación y desposesión en la configuración periurbana de Las Terceras, SLP. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 47*(100), 143-158. https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.10